

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.— En la Península: Un mes, 1 pta.— En el Extranjero: Tres meses, 8'50 id.— La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.— No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.— Administración, Mayor 18.

Condiciones.— El pago se hará siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.— Corresponsales: París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.— New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.— Berlín: Rudolf Moos, Jerusalem Strasse, 46-49.— La correspondencia al Amdor.

DESDE MADRID

Actualidad

Perdone el lector el largo silencio de estos días. El modesto folclórico que hilvana estas cuartillas, ha estado enfermo una semana entera, lie vado y traído, como en una horrorosa tormenta, por las oleadas de la fiebre. Reanudada nuestra relación cotidiana, proyectamos la atención sobre el suceso político de actualidad, es decir, el debate sobre el proceso Ferrer.

Y lo primero que nos sorprende es que de toda esa Europa que tanto se interesa por el asunto, según afirman nuestros radicales, ningún periódico le dedica tres líneas: sólo *L'Humanité* que es una especie de «Radical», capaz de acoger todo escándalo y de inventarlo cuando no lo haya. A excepción de *L'Humanité*, ningún periódico extranjero concede espacio al debate del congreso español, lo cual, entre otras cosas, prueba una de estas dos: ó que se han convencido de que minieron cuando hicieron la anterior campaña difamatoria, ó que ahora que llega el momento de las reparaciones, y de aclarar, y de concretar, y de ver lo que hay de verdad en aquellos insultos, no les place oír para no verse obligados á reconocer que fueron injustos con nosotros.

Nuestros grandes diarios, por el contrario, toman la cosa como un nuevo asunto Dreyfus. A nuestros pobres diablitos, revolucionarios, traductores del francés, les encanta todo lo que se traduce del francés. En Francia tuvieron un problema religioso? Pues á traducirlo al español. Hubo allí un asunto Dreyfus, y con motivo de él una campaña antimilitarista? Pues á traducirlo al español, con cualquier motivo, para que no nos falte nada. Así pues, este negocio es una mala traducción.

Y la gente no entra por uvas, no, no entra por uvas á pesar de todos los reclamos. A la gente no le preocupaba Ferrer, y en el fondo piensa de él que era un tío antipático, sin meterse en otras averiguaciones, por que la gente juzga con el corazón y no le inspiró jamás cordialidad: ese viejo que á la hora de la muerte, deja su fortuna á la barragana, y per-

mite que sus hijas trabajen como obreras ó como actrices de cuarto orden en un teatro de París.

A ese apóstol le falta la simpatía, la simpatía popular que tendrían un torero ó un bandido generoso, cualquiera capaz de un rasgo noble, de los que apasionan á la muchedumbre.

De modo que no se han formado grupos, ni manifestaciones, ni algaradas, ni se ha alterado el orden, ni se ha promovido el más ligero disturbio. Se comenta, pero friamente, convencidos todos, allá en el fondo, de que el asunto es un juguete de una camarilla de aventureros empeñados en no dejar reposar tranquilas nuestras aguas. Se discute, por que que no se discutirá aquí? pero como un incidente, como un episodio, y no como un acontecimiento del que hayan de restituir tales ó tales hectómetros. En resumen, la empresa que habita costado y jaleado el espectáculo ha perdido su tiempo y es cosa de pedir que nos devuelva el dinero.

¿Será esto un síntoma de que el instinto popular va distinguiendo ya entre lo que real y verdaderamente le afecta y lo que no son sino apelaciones falaces á su buena fé y á su credulidad? No me atrevo á creerlo. Sería demasiada ventura para cuantos no tenemos en el impulso espontáneo del pueblo más que una fé relativa...

EL CORRESPONSAL

Nonaditas

La «Tierra» que se conoce que se encuentra á oscuras, pide luz, y hace una llamada al pueblo para que la ilumine.

El recurso está ya muy gastado y con seguridad que esa llamada dará el mismo resultado que las que hacían los ligeros con el caracol para que asistiesen los campesinos á las sesiones municipales.

Que ya nadie las escucha.

A Vaso le han regalado, unos, gemelos de plata.

¿Caramba! ¿Qué me cuenta usted?

Y un señor de corbata con un rubi soberbio.

¿Caramba! ¿Con que un rubi soberbio?

¿Cuánta soberbia!

El mejor día nos van á decir que le han regalado media docena de calce-

tines color kaki y una botella de magnesia efervescente. ¡Cuánta publicidad!

Desde el punto de vista político, dice «La Tierra» nada nuevo se ha inventado.

¡Hombre sí! Lo del rubi soberbio y lo de los gemelos de oro.

¿Y para qué querrá Vaso los gemelos?

Ya calgo.

¡Para distinguir!

D. José García Vaso se encuentra en la corte disfrutando de su inmunidad parlamentaria, y José García Vaso firma hoy en ésta como secretario de artes gráficas una citación.

¡Oh poder de los telefonemas!

¡Desde hoy creo en la multiplicación de los panes!

A don Apolinario le preocupaba mucho la cuestión de luz, y dice que ya no sabe más que decir que no sabe á dónde echar mano para la luz.

D. Apolinario se ha quitado el Gá-bán.

¡Hoy creo en Dios!

Confesión

Yo te admiro, yo te quiero, princesita de leyenda, muchachita de ojos pardos y de rubia cabellera...

Yo envié al aire un sill que en tus labios juguetea, el sol que tu piel abrasa, tus flores y tu esencia...

Yo he soñado que eras mía, y mi ansia, algo bohemia, me ha inspirado madrigales y romances y leyendas en que el tema era el amor...

Princesa, bella princesa, ¿qué poder hay en tus ojos que hacen enmudecer mi lengua?

Yo te admiro, yo te quiero...

pero en silencio, mi nena, y en mi platonismo sufro...

¡Si me vieras...! ¡Si me vieras...!

¡Si me vieras como lloro cuando tu sombra me besa y halo tangible tu forma y perceptible tu esencia!

¡Pero es mi dicha muy corta, pues la realidad impera y se evapora tu imagen más allá de mis quimeras...

Yo te admiro, yo te quiero...

y es mi cariño una pena que ya arrastrando en mi alma con amargores de hiedra...

¡Es un «Tántalo» mi vida!

¡Si me vieras...! ¡Si me vieras...

Esteban Salarrias

Cartagena.

Crisis

Madrid 1-9 m.

A las dos y diez de la madrugada de hoy nos ha telegrafiado nuestro corresponsal en Madrid lo siguiente: «Complicase la situación política á causa del debate de Ferrer.

En evitación de que continúen los escándalos, un alto personaje ha asegurado que en el consejo que se celebre hoy se planteará la crisis.

Castrojo y Aznar han permanecido en sus respectivos ministerios hasta hora bastante avanzada de la madrugada.

De plantearse la crisis, muchos opinan que será total.

El Club de Regatas

El ministerio de Marina ha concedido un crédito de mil setecientos cincuenta pesetas, al Real Club de Regatas de esta Ciudad, para premios de las regatas que han de celebrarse en la temporada del verano próximo, y las cuales coincidirán con la inauguración de la nueva casa, cuyos trabajos comenzarán en breve.

El ferrocarril de Murcia á Granada

El ministro de la Gobernación telegrafica con fecha 20 al gobernador civil lo siguiente:

«Completó su telegrama del 28. El tren directo de Murcia á Granada depende de unos nuevos itinerarios que propuso la Compañía del Sar de España para la línea de Linares á Almería los cuales no se aprobaron por considerarse necesario el aumento de tiempo de parada en algunas estaciones.

Se comunicó así en 22 de Febrero á la Compañía y ésta, no ha contestado aún.

Respecto á envío de correspondencia en el tren corto de Cartagena á Alcantarilla, curso del correo por el tren de Murcia á Alcantarilla en vez de por carretera y que la oficina ambulante Albacete, Chicchilla, Cartagena arranca de Madrid, se hallan en estudio y se resolverá con brevedad.

EL TIEMPO

Para despedirse Marzo, que ha sido un mes de los buenos, nos dió en sus últimos días, además del habitual viento, rayos y truenos, chubascos, y hasta nueva y blanca nieve en las sierr...

Conque si nos quejamos de él, no nos falta para ello razón, porque él no entró en nada de primavera, y dejó todas las delicias de ella para su sucesor, Abril.

Dios quiera que este sea mejor y con la esplendidez de sus días, también nos traiga algunas lluvias para que pueda cumplirse el refrán de que «Marzo ventoso y Abril lluvioso, sacan á Mayo florido y hermoso».

Falta sólo que el viento ó el señor Eolo, se vaya á otra parte á soplar y nos deje descansar, que aquí ya se despachó á su gusto.

Porque no sólo el viento molesta á las personas, sino al reino vegetal que anda ya ansioso de revestirse de verdura y de cubrirse de flores, guste que guste, porque el viento helado no se lo consentía hasta ahora.

Conque perdonamos á Marzo las travessuras que ha tenido como si fuera Pebrero y pongamos las esperanzas en Abril.

El Rey en Sevilla

Madrid 1-9 m.

Dicen de Sevilla que al llegar el Rey le aclamaron.

Estuvo en el cuartel del Carmen donde se aloja el regimiento de Granada, revisando á los reclutas que se instruyen para marchar á África.

Probó el rancho y estuvo conversando afablemente con los enfermos de dicho cuartel.

Dió órdenes para que se les sirviera á los soldados un rancho extraordinario á cargo de Palacio.

NOTA ESPERANTISTA

La mujer no menos amante de la cultura, que lo es el hombre, dentro de sus mayores ó menores posibilidades, para conseguirla, no permanece indiferente ante la ocasión propicia, cuando ésta se le presenta. Esta es la razón de que entre los discípulos del Dr. Zamenhoff, en todas las naciones, figure en gran número la mujer.

En Cartagena también figura entre los Esperantistas y las hay con deseos de figurar por lo cual y correspondiendo muy gustosos á sus deseos manifestados, desde el día 15 del presente, Abril, quedará establecida una clase especial, para éstas y toda la que lo solicite, en el Grupo Esperantista de esta localidad, la cual estará á cargo

de una señorita competente en el idioma Esperanto.

LA JUNTA DIRECTIVA,

Cuento en tres cartas

...Con razón estarás disgustada conmigo, por mi silencio, no habiéndote escrito desde que me casé, pero ya sabes tú, pilluela que mi cariño no puede faltarte, apesar que tú lo creste, al tener noticia de mi boda, antes al contrario, ahora es cuando más te quiero, pues en los momentos de tribulación, necesita el alma de otra que pueda comprenderla, á quien desahogar sus penas, por eso los recuerdos hacen volver al pasado.

Para que veas, soy contigo siempre la misma, no quiero dejar en el tintero de mis recuerdos, ni un solo detalle de mis penas y alegrías; así con esta tinta negra, como mis pesares, escribiré de oración toda la odisea de mis funestos amores.

Como recordaras, el año pasado estuvimos mamá, Laurita y yo en San Sebastián, ya aliviadas de todo luto por papá (que en gloria esté). Pasamos dos meses agradabilísimos. Allí me puse de largo, chica, con tal fortuna, que al regreso al Hotel me traje tras la cola de mi vestido un muchacho elegantísimo, alto, rubio, irrepresiblemente acaudalado, según pude ver tras la persiana del balcón en donde mamá, Laurita y yo hacíamos cada cual nuestro comentario. Aún, si he de ser franca, no me agradó del todo, pues pensé si sería un croupier acaudalado que con la última levita querría sonquistar una novia, de esas cuyas relaciones duran por novenarios, como los baños, por el sólo capricho de sorprenderlas en la playa, con la instantánea para luego vender postales más ó menos galantes.

Si las madres supieran lo malos que son al cuerpo y al alma ciertos varones, nos tendrían encerraditas en Madrid, donde sólo nos abrasaríamos dos meses, y no como yo ahora, que para siempre ardere, hasta consumirme, conforme recuerdo, así como disminuye el feo, cuanto más aumenta la llama.

Fueron vanos mis temores, hacia el elegante de los bigotes rubios como el Kaiser, que parecía mi sombra, siempre detrás, yo me reía sola, en mi cuarto; si yo fuera hombre jamás seguiría á ninguna mujer, porque sé lo que gaza

pronto Holmes, mirando fijamente á Le-trade, preguntó:

- ¿Qué? ¿No es interesante?
- No; no tiene nada de particular.
- No importa; decidmelo.

El inspector se echó á reír.

— Seamos francos, Holmes; os he dicho que no tenía nada de particular y, sin embargo, estoy realmente preocupado con ello. A veces me parece tan estúpido que no le creo digno de atención, y en otras ocasiones le creo tan extraño, en medio de su vulgaridad, que me parece no he de llegar á resolverlo nunca. De muy antiguo sé lo que os interesa todo lo extraordinario; pero, ó mucho me engaño, ó este asunto es más de la competencia del doctor Watson que de la vuestra.

— ¿Algún caso patológico?— preguntó.

— Sí; un caso de locura, de una extraña locura. Imaginad que existe actualmente en Londres un individuo que odia á Napoleón I hasta el punto de romper todas cuantas estatuas le representan.

Holmes se encogió de hombros.

— Tenéis razón; á mí no me importa esa historia.

— Ya lo dije antes; pero si tenemos en cuenta que ese hombre asalta las casas para romper los bustos de Napoleón, veremos que se escapa del dominio del doctor y entra de lleno en el de la policía.

Holmes se inclinó sobre el brazo derecho del sillón.

— Realmente se trata de una historia interesantísima— repuso Holmes.— ¿Sabéis si los bustos del doctor Barnicot eran reproducciones exactas del que apareció roto en la tienda?

— Sí; los tres procedían del mismo molde.

— Esa circunstancia demuestra vuestra hipótesis de que el autor de los desperfectos sea un encarnizado enemigo de Napoleón. Sin embargo, debemos tener en cuenta que resulta demasiado casual el que, existiendo tantas figuras de Napoleón en Londres, las tres que han aparecido rotas procedieran del mismo molde y de la misma tienda.

— Conforme, amigo Holmes; pero no debemos olvidar que Moisés Hudson es el único vendedor de objetos artísticos que hay en este barrio de Kennington Road. Así, pues, aunque existan en Londres infinitas figuras representativas del gran hombre, es de suponer que esos tres bustos fueran los únicos que existían en el barrio. Nada más natural que, si el maniático vive en esa parte, empiece por esta otra sus hazañas; ¿no es verdad, señor Watson?

— No creáis que es tan fácil sentar una conclusión determinativa tratándose de un loco. Según los psicólogos franceses, la «idea fija» obsesiona de tal manera que á ella únicamente responden todos los hechos del maníaco. Un hombre que haya estudiado á fondo la historia de Napoleón, ó cuya familia haya recibido durante la gran guerra algún grave daño ó injuria, puede haber caído en

Este buen señor es un admirador fanático de Napoleón. Su casa está llena de libros, de cuadros, de estatuas, de periódicos, etc., referentes á la historia del emperador de los franceses. Precisamente pocos días antes había comprado en casa de Hudson dos yesos completamente iguales representando el busto de Napoleón y modelados por el escultor Devine. Colocó uno de ellos en la antecámara de su casa de Kennington Road, y puso el otro encima de la chimenea de su gabinete de Lower Brixton.

Esa mañana, al levantarse el doctor, vió que su casa había sido asaltada durante la noche, pero que sin embargo, no faltaba más que el busto de yeso, que debió ser lanzado violentamente contra la tapia del jardín, á juzgar por los pedacitos que se encontraron cerca de dicha tapia.

Holmes se froto las manos regocijado.

— ¡Bravo! ¡Esto es complicado!

— Ya sabía yo que os había de interesar la historia. A medio día el doctor Barnicot se dirigió á la clínica de Lower Brixton, y ¡cuál sería su asombro al encontrarse con la ventana abierta de par en par y en el suelo los pedazos de otro busto! Inmediatamente dió parte de lo ocurrido á Scotland Yard, y aunque comprendimos desde el primer momento que el autor de estos desaguisados era el mismo que el de la tienda de Mr. Hudson, no hemos logrado pescarlo, por más esfuerzos que se han hecho.